

do de nuevo el estruendo de los sagrados bronce marca el término de la carrera mortal del señor cura. Solo es para sentirse, mas no para explicarse el profundo dolor que experimentó toda esta poblacion cuando percibió el solemne clamor de las campanas, signo nada equívoco del fallecimiento de su amado párroco. Los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los hombres y las mujeres, las autoridades y el pueblo, todos, en fin, se agrupan llorando en redor del aposento donde acababa de espirar el que antes habia formado sus esperanzas y sus glorias: todos ofrecen sus servicios, todos quieren tener parte en los sinceros homenajes de dolor y gratitud que desde luego se trata de rendir al que habia sido por mucho tiempo su bienhechor y comun padre.

Inmediatamente se reune el venerable clero de la parroquia en junta general para tratar sobre todo lo concerniente á los funerales y entierro del respetable cadáver, y de unánime consentimiento acuerdan asignar la misma iglesia de los Angeles para la sepultura de éste, no embalsamarlo por no ofender la modestia y humildad del ilustre difunto, que jamas hubiera consentido en esto, si durante su vida se le hubiera propuesto este honor para despues de su fallecimiento, y nombrar por último una comision de su mismo seno que se entendiese con todo lo relativo á la solemnidad y orden de los funerales. A este fin fueron nombrados el Sr. Carrillo y otro eclesiástico, quienes al efecto determinaron y ordenaron todo lo perteneciente á su encargo con la prontitud y eficacia que demandan tales casos.

Por la tarde de este mismo dia se entonaron por el propio clero de la parroquia unas solemnes Vísperas de difuntos ante el venerable cadáver de su párroco que yacía espuesto á la espectacion pública entre el coro y el altar mayor de la repetida iglesia de los Angeles, terminadas las cuales parece que el cielo quiso dar testimonio de la justicia de nuestro sentimiento.

Como á las ocho de la noche se empezó á notar una lista

negra en medio de varios vapores con que se hallaba suavemente cargada la atmósfera, pero que eran bastantes para velar la luz de las estrellas: esta lista cuya estremidad inferior estaba al Nordeste sobre el horizonte de Leon fué variando sensiblemente por el extremo superior su primera posicion y figura, hasta presentarse á las nueve de la misma noche formando un arco perfecto que abrazaba en su centro el templo tantas veces citado, donde permanecia el cadáver, quedando limpio en consecuencia todo el resto de la referida atmósfera.

Duró este fenómeno hasta la mañana del siguiente dia, con solo la diferencia de haberse convertido, pasada la media noche, en blanco el arco que antes era negro. Llegado el dia 14, luego que fueron las ocho de la mañana, comenzaron á reunirse las comunidades religiosas, cofradías, cuerpos colegiados y particulares, para proceder á las exequias del ilustre difunto. A las ocho y media comenzó la procesion fúnebre (cantándose previamente los responsos de estilo por las diversas corporaciones antes dichas) de la iglesia donde estaba espuesto el mencionado cadáver á la de los RR. PP. paulinos, ó antigua parroquial, preparada de antemano para los oficios.

La procesion iba en esta forma: adornadas decentemente las calles de la carrera con colgaduras de duelo, abria la procesion un crecido número de estandartes, á los que seguia la santa escuela de Cristo presidida por su Obediencia, luego venian los archicofrades y terceros de San Francisco con su respectivo director y comisario, á continuacion la cruz parroquial, á la que seguia un numeroso clero tanto de la ciudad como de muchos lugares cercanos, que habia concurrido á prestar los últimos dolorosos servicios á los restos de un hombre á quien era deudor de tantos bienes; el respetable cadáver ocupaba el centro, portado en hombros de eclesiásticos, llevando cuatro de estos mismos otras tantas borlas de oro que pendian de los cuatro ángulos del féretro, y cerrando esta religiosa comitiva el preste

y ministros, que marchaban con vestiduras sagradas. A estos seguía bajo las mazas del muy ilustre ayuntamiento el numeroso cuerpo de duelo compuesto de muchas personas principales, presidido por el Sr. prefecto y comandante militar de esta plaza. Luego venían en forma de riguroso luto las congregaciones de San Felipe Neri y San Vicente de Paul, siguiendo á este ilustre acompañamiento una brillante y rica estufa acompañada de un sinnúmero de magníficos carruajes pertenecientes á muchas familias principales de esta populosa ciudad.

De antemano estaban preparados todos los trenes necesarios para varias posas que hizo el féretro en toda la carrera, tanto en su progreso como en su regreso, en las cuales se cantaron solemnísimos responsos.

Llegada que fué la procesion á la antigua parroquial y colocados todos los concurrentes en el lugar correspondiente, se dió principio á una solemnísima vigilia, acabada la cual siguió la misa con los cinco responsos de costumbre en los cuatro ángulos y cabecera del coro.

Inmediatamente volvió la procesion, guardando el mismo orden con que antes habia venido, para la iglesia de los Angeles, en donde de nuevo quedó espuesto el cadáver, tanto por no haberse concluido hasta aquella hora, que eran las dos de la tarde, el sepulcro que se mandó abrir en el centro de la pared del presbiterio al lado del Evangelio, como por satisfacer la devota curiosidad del pueblo, que no cesaba de agruparse alrededor de aquel cuya pérdida lloraba sin consuelo.

A las cinco de la tarde de este mismo día quedó depositado el venerable cuerpo del Sr. Aguado en el lugar antes dicho, donde aguarda la futura resurreccion.

Después de las solemnnes exequias que hemos referido, se continuaron por otros diez días mas los funerales y luto que guardó rigurosamente toda esta poblacion, contribuyendo no poco á esta manifestacion de sentimiento el ejemplo que dieron las autoridades.

Las solemnidades fúnebres que siguieron á la principal, tuvieron lugar en la citada iglesia de los Angeles por el orden siguiente: día 15 las costeó la V. Congregacion de la Mision; 16 la V. Congregacion de San Felipe Neri y junta directiva del Hospicio de pobres; 17 el V. T. O. de Penitencia; 18 las conferencias de San Vicente de Paul; 19 la Santa Escuela de Cristo; 20 la Asociacion de señoras de la Caridad; 21 los vecinos del barrio de arriba; 22 los del Coecillo; 23 los de San Miguel, y 24 el muy ilustre ayuntamiento y Congregacion de caballeros cocheros del Santísimo Sacramento.

El día cuarto de los funerales, esto es, el asignado al V. T. O. de Penitencia, al tiempo de celebrarse los divinos oficios apareció en el cielo á vista de todo el mundo hácia el lado de Oriente un arco iris truncado en dos partes en una posicion casi perpendicular al sol: ¿qué cosas sean lo que estos fenómenos contengan? lo ignoramos. Referimos tan solo los hechos dejando á los inteligentes la esplicacion de unos acontecimientos que no han podido menos de llamar nuestra atencion.

El colegio Seminario no contento con haber dado pruebas de su sentimiento por la muerte de su fundador en los días aciagos y de prueba para Leon, quiso aun todavía añadir otra mas, celebrando nuevos funerales mas solemnes que los anteriores, tomando para esto el tiempo necesario. A este fin reunidos en junta los Sres. catedráticos, presididos por su muy digno rector el Sr. Presbítero D. Agustín de Jesus Torres, acordaron todo lo concerniente al efecto, nombrando los oradores de su seno con las respectivas comisiones para las poesías, inscripciones, compostura de altar é iglesia, convites &c., señalando los días 5 y 6 de Febrero de 1855 para dicha solemnidad.

Tan luego como éstos días se llegaron, se preparó la iglesia del Seminario con un decente y rico adorno fúnebre, propio del esquisito y elegante gusto que caracteriza á los paulinos. Un encortinado negro cubria el altar mayor, e

presbiterio, cornisamento y gran parte de las paredes del templo; los altares todos adornados con cortinas blancas y florones negros hacian el efecto mas maravilloso que puede imaginarse: el cortinaje que cubria el altar mayor y presbiterio estaba adornado por la parte superior con unas hermosas y bien formadas ondas blancas, apareciendo en el centro del primero un reloj de arena colocado en medio de un gran círculo, con que se representaba á la vez el tiempo y la eternidad. En el centro del segundo, esto es, del presbiterio, se levantaba un simulacro de sepulcro con tres vistas, coronado por una hermosa y venerable efigie de Jesus crucificado, que servia tambien para los divinos oficios que debian hacerse en el sencillo pero elegante altar que estaba sirviendo como de base al sepulcro referido, en cuya principal vista se leía esta inscripcion: "*Visus est oculis insipientium mori, ille autem est in pace.*"

Por cuatro partes diversas dentro del mismo presbiterio y coro se levantaban unas majestuosas y soberbias pirámides, de cuya alta cúspide salia una luz lánguida, lo mismo que de otras cuatro que estaban simétricamente colocadas en el cuerpo de la iglesia. Esta misma era iluminada por algunas lámparas, de las cuales siete ardian en torno de la sagrada efigie referida, no habiendo en el altar sino las luces precisas, conforme los sagrados ritos.

El corto número de lámparas, el carácter de su luz, juntamente con la oscuridad que se procuró dar á la iglesia con las cubiertas negras que se pusieron á todas las ventanas, hizo que el aparato fuese de lo mas solemne y terrible que puede desearse en semejantes casos. Sentimos sobremanera carecer de grabados para presentar á nuestros lectores con mas claridad este magnífico á la par que triste cuadro; pero en compensacion no tememos asegurar que no solo Leon, sino muchas ciudades aun de primer órden pocas veces habrán visto cosa igual en casos análogos al nuestro.

Preparada, pues, la iglesia de este modo y dados los solemnes toques de estilo, tuvieron lugar unas solemnísimas

vísperas el dia 5 de Febrero del referido año de 55, que ofició el señor cura encargado entonces de la parroquia D. Cirilo Pineda, asistido de los Sres. Arriaga, prepósito del Oratorio de San Felipe Neri, y Carrillo, exteniente de cura de este mismo lugar, con un innumerable concurso de clero y pueblo compuesto de todas las clases de la sociedad, ocupando de preferencia, despues del venerable clero y comunidades religiosas, los primeros asientos la ilustre juventud que se educa en el mismo Seminario, la cual así como todos los concurrentes portaban luto rigoroso. Acabadas las vísperas, el señor rector D. Agustin de Jesus Torres pronunció una tierna á la par que elegante oracion fúnebre latina, que deseáramos viese la luz pública por ser sin duda alguna obra maestra en su género.

A las ocho y media de la mañana del dia 6 dió principio una solemnísima vigilia, que oficiaron los RR. PP. del Oratorio, concluida la cual uno de los mismos padres cantó la misa de *requiem*, la que terminada uno de los catedráticos del mismo Seminario pronunció una sentidísima oracion fúnebre castellana, terminando toda la funcion con los respuestas de costumbre. En este dia lo mismo que en el anterior por la tarde la concurrencia de todas clases fué inmensa, queriendo todos á porfia tener una parte muy activa en las demostraciones de su sentimiento. La guarnicion del lugar hizo los honores fúnebres de ordenanza, dando las correspondientes descargas de fusilería y artillería desde el principio hasta el fin de la funcion. ¡Así es como los leoneses saben honrar la memoria de sus bienhechores! ¡Plegue al cielo y los encargados de regir sus destinos obren de tal suerte que se hagan acreedores á la gratitud de aquellos! ¡El Sr. Aguado vive aún y vivirá por siempre en el corazón de los leoneses!

Apenas hemos podido recoger las siguientes poesías de las muchas que adornaban las dos vistas laterales del sepulcro fingido y las bases de las pirámides; piezas que al mismo tiempo que revelan la inspiracion sublime del genio,

prueban el alto concepto que tenían sus autores de la ciencia y santidad de vida del inmortal héroe sobre cuya tumba vierten lágrimas y flores.

SONETO PRIMERO.

¿Por qué, Señor, nuestra mirada ansiosa
No encuentra ya en este asilo santo
Al tierno padre que antes nuestro llanto
Enjugaba con mano bondadosa?
Su voz ya no escuchamos cariñosa
Que aliviaba las penas y quebranto,
Y para siempre ¡ay! huérfanos, en tanto
Arrastramos la vida mas penosa.
Nos dejaste en el mundo abandonados,
Sin consuelo en tan triste desventura....
Mas no, Señor, no somos desgraciados,
Pues tu bondad lo colocó en la altura
Do por sus hijos tanto tiempo amados
Te pide con angélica ternura.

OCTAVA PRIMERA.

Hay otra vida sí, do venturoso
Recibe el justo galardón cumplido,
Otra mansión de celestial reposo
Do nunca oyóse mundanal gemido.
Cese ya pues el llanto, que dichoso
Nuestro buen padre goza embebecido
Felicidad, delicias y ventura
En cambio de pesares y amargura.

SONETO SEGUNDO.

Llora ¡infeliz! ¡ay! pueblo desdichado,
El justo que abrigabas en tu seno
Ya te abandona, y arderás cual heno
Por espantosas llamas abrasado;
El rayo en las alturas ha brillado;
Con fragor se dilata ronco trueno;
Y ángel terrible, tu zenit sereno
Con sus fúnebres alas ha enlutado.
Llora ¡infeliz Leon! Jehová tremendo
Su diestra levantó para el castigo....
Mas oye á tu Pastor.... á Dios le dice:
“Mira á mis hijos, lloro están vertiendo.
Yo soy su padre, ¿no sois vos mi amigo?”
Y el Señor se enternece y os bendice.

OCTAVA SEGUNDA.

Ese llanto sincero y generoso
De todo un pueblo triste, desolado,
No es el llanto sensible y doloroso
Patrimonio de un pecho desgraciado:
Es de amor ese llanto misterioso
Que vierte un hijo por su padre amado,
Tierno homenaje á la virtud debido;
Grato obsequio del hombre agradecido.

SONETO TERCERO.

*Retribuere dignare Domine omnibus... bona facientibus,
propter nomen tuum vitam æternam.*

Voló de Dios al solio soberano
El que enjugaba el llanto lastimero
Del desvalido, y con amor sincero
A todos daba providente mano.

Cual padre tierno y amoroso hermano,
Cual fiel amigo y sabio consejero,
Cual celoso Pastor mostró el sendero
Que al cielo lleva con fervor cristiano.

Gran Señor, por tu piedad inefable
Oye á tu pueblo, que en su triste duelo
A tan heróico bienhechor amable

Humilde ruega con ferviente anhelo
Que por tu Nombre Santo y adorable
De gloria inundes en tu eterno cielo.

OCTAVA TERCERA.

Jesus divino, bien está: quisiste
Que nuestro caro padre al fin muriera,
Y el lauro que á los justos prometiste
En su púdica sien resplandeciera.
Mas déjanos llegar á su urna triste
Y verter una lágrima siquiera....
¿No la feliz Betania fué testigo
Del lloro que vertiste por tu amigo....?

SONETO CUARTO.

Por piedad nuestras lágrimas siquiera
Mira; envaina el acero, el rayo apaga,
Arcángel de la muerte ¿por qué vaga
Ese arco oscuro en la estrellada esfera?

¡Agitas con desden la cabellera!
Y á la guerra fatal que nos amaga
Das ancho sable y relumbrante daga.
¡Ay de templo, de pueblo y de trinchera!

Baste ya de dolores; mira el suelo
Con ramas de cipres que nuestro lloro
Ha regado en tan hondo desconsuelo.

Murió nuestro Pastor, y desde el coro
De querubes contempla nuestro duelo
Y triste suelta el incensario de oro.

Los funerales del muy digno y santo párroco de Leon, Lic. D. José Ignacio Aguado, se han continuado en los años de 55 y 56 los días de su aniversario, tanto en la santa iglesia parroquial como en el V. T. O. de Penitencia, costeados en su totalidad por el venerable clero, algunos discípulos y amigos del finado señor cura. El aniversario correspondiente al presente año de 56 celebrado en la santa iglesia parroquial fué muy solemne. El templo decorado sencilla pero majestuosamente, ofrecia una hermosa vista por la distribucion y simetría con que estaban colocadas todas las piezas y adornos del aparato fúnebre. A las cinco de la tarde del día 13 de Noviembre tuvieron lugar unas solemnes vísperas de difuntos, que oficiaron (lo mismo que

la misa del día siguiente) los RR. PP. de la Congregacion de la Mision con asistencia de todo el venerable clero, y terminadas que fueron, un catedrático del seminario recitó una oracion latina. A las nueve de la mañana del día 14 dió principio la funcion con una solemnísima vigilia, á la que siguió inmediatamente la misa, concluida la cual el M. R. P. D. Ignacio Labora, de la Congregacion de San Camilo de Lelis, pronunció una muy devota y tierna á la par que elocuente oracion fúnebre castellana; dando fin este religioso acto con los responsos de costumbre.

¡Quiera el cielo recibir los humildes votos que el agradecido pueblo leonés hace por el eterno descanso de su muy amado bienhechor y padre el señor cura Lic. D. José Ignacio Aguado!

Leon, Noviembre 15 de 1856.

PRESBITERO LUIS MANRIQUE.



004